LADISLAO GRYCH

EL HIJO DEL HOMBRE ⁽⁶⁹⁾

El Proyecto nace en el Corazón del Hombre, y viene del Señor.
El mundo se abre en su profundidad, donde Jesús se plasma cada vez más grande en la vida del Hombre y de la Humanidad; aún sigue naciendo un nuevo Hombre para un nuevo Mundo, en la hora de la Transformación de la Vida; y es como si Jesús viniese aún más, por nuestro tiempo.

PREFACIO

La Palabra de Jesús me sugiere este título; es Él que presenta la expresión: el Hijo del Hombre, frente a sus discípulos.

Entonces, ¿qué es lo que tiene su Palabra?

Tan sólo deseo dejarme llevar por la gracia del Señor, y que Él me inspire y me lleve a dónde quiera.

1. LO CREA A SU IMAGEN

a. LO HICISTE GRANDE

¿Cómo había sido la Vida en aquel tiempo, cuando el Señor había creado a aquel hombre, que había nacido en el Corazón del Padre?; ¿por qué la realidad iba llevando al ser humano, a perder el Rostro del Hijo?

La vida puede ir llevando a lo imprevisible.

La grandeza se puede transformar en lo más triste, de modo, que casi no se puede ver el hilo que une la grandeza con el abismo; ¿el hombre sabe que iba llegando a los abismos de su propia existencia?; ¿y qué sería ese abismo?

Lo hiciste grande, a la altura del Cielo y de los Ángeles.

El Hombre está en el Gran Mundo que es tuyo, tan próximo a tu existencia, y unido a ti.

Pero, ¿quién comprende tu Grandeza, y quién logra ver la grandeza de tus mundos?

El Hombre estuvo y aún está en las Alturas de tu Vida; si es que hoy, camina en la tierra, y no lo vive conscientemente, alguna vivencia le que queda en él, de su vida imborrable.

La Grandeza del Hombre se despierta con sólo mencionarla; hay algo en el Nombre que le hace vibrar en la profundidad de su Ser, porque no se puede borrar aquella Vivencia.

Es como la última defensa para él; y cuando la vida sigue ahogándose, ni siquiera sabe de dónde saca las fuerzas, pero las recibe aún antes de esperarlas.

En la oculta Conciencia del Hombre está grabada la Primera Grandeza, hoy, parece perdida y olvidada; y cuando menos pensamos, ella viene; a veces, entre los sueños perdidos, con la primera intuición, más allá de la conciencia, y de nuestro

modo de ver y de sentir.

Es lo que Jesús despierta; lo hace con venir a este mundo. Al estar con Él, es como ponernos ante la misma Existencia del Hombre, en sus Raíces, en los Principios del Señor de la Vida; por eso, el Encuentro tiene importancia en este tiempo.

b. EL GRANO DE ARENA

El hombre no puede pensar en una independencia plena. Sería como crear el sentido de un grano de arena escogido de la playa; sería como cortar un pedazo del viento, o una gota del agua; el hombre está en pleno movimiento de la Vida, es parte de ella; y no puede decir que sea el único protagonista, a pesar de su fuerza y su Vida tan grande; en fin, comparte la Vida.

El hombre tiene su lugar, sus tiempos. Si es que intuye alguna parte de su Vida, en medio del gran movimiento, más bien, se queda para contemplarla. El silencio es apropiado para entrar en la Vida; es como si la rigiese desde el Gran Silencio del Señor.

El ser humano proyecta, o más bien, se deja fluir en medio de la Corriente que nace en la Eternidad y, en algún sentido, surge en su espíritu; aún, sostiene el presentimiento de la Eternidad en medio de la Vida; si no la puede comprobar, el Silencio lo inspira.

Se vive de modo visible el regreso al corazón del Hombre, por un lado, el hombre sufre la crisis de su identidad, que le viene por sus actitudes que no fueron acertadas, en el camino por donde corría apurado; la crisis le hace salir de su carril, y prenderse por lo que no le corresponde. A la vez, hay tantas luchas para regresar hacia el Interior; y

hasta el hombre más perdido intenta volver y dejarse llevar por lo que siente en su corazón.

No creo que, del primer instante, el hombre descubra lo que sería verdadero; en medio de las inquietudes que suelen ser como unos arranques, de repente, hay muchas sendas que se abren en el camino del espíritu; y es el Señor que abre el Camino, y toda la realidad se van dando para que sea así.

La crisis de la Humanidad nos lleva a buscar el Camino de la Salvación, que llega del Señor; es ir encontrando la gracia que nos viene de arriba; pero a la vez, es aún descubrir que la Fuente se despierta en el Interior del hombre.

El hombre empieza a sentir al Señor, a ver los lazos que lo unen y la fuerza que lo lleva; empieza a abandonar su modo de pensar, que fue ajeno al Señor y tan destructivo.

Seguramente, el Camino del hombre pasa por el reencuentro con su espíritu, unido al Señor; viene por la riqueza de los cielos que el hombre va recibiendo en abundancia.

Si el espíritu se abre, recibe mucho más, para poder vivirlo en su interior.

Por lo que el Señor proyecta, la Vida no tan sólo va a ser renovada, sino más bien, llevada a otro nivel, superando lo que es débil y destructivo, haciéndose una Nueva Creación. Si el hombre había sido hecho a la Imagen del Señor, con más razón, lo va a ver; si quiere ver su Imagen, esta vez, la puede vivenciar aún más clara.

c. EL BIEN Y EL MAL

El tema que siempre preocupa es del bien y del mal.

Y nace la pregunta, de dónde viene el mal, de qué alturas del espíritu y adónde llega, de modo, que en algunas creencias se

habla del dios del mal, y es como si estuviese compartiendo la misma Creación; y de esta manera, la Creación hubiese estado plasmada del bien y del mal, en su origen.

Lo cierto es que el mal llega a ser fuerte, como encontrado en la profundidad del espíritu; aún compite con la luz, al llegar al espíritu del hombre y mucho más allá de él.

Entonces, el tema es serio y más aún, si el mal enfrenta a Jesús, y hasta toma el nombre del señor.

Si no tiene su origen en el Señor, llega a cierta grandeza, enfrentándose con el bien.

El hombre se sitúa en medio del escenario; es que el mal es como si anticipase la Creación del Hombre; si bien, fuimos creados para ser felices, es como si la vida estuviese puesta en medio del enfrentamiento; es como si el Señor necesitase de nuestra existencia, por la lucha entre el bien y el mal.

La lucha entre el bien y el mal ya está más allá del hombre, en distintos niveles de la Creación, también, entre los Seres muy altos, en medio de todas las vidas.

El hombre tiene su tarea, pues lleva sus vínculos con toda la Creación; por eso, su lucha lo compromete, a la vez, está acompañada desde toda la Vida del Señor.

¿Por qué el mal en el mundo, y en la vida del hombre?

Está más allá del hombre, pero, ¿por qué existe?

¿Como si hubiese sido necesario en el camino de la vida?

Si el Señor no lo espera ni lo necesita, aún lo incluye en su Gran Proyecto; entonces, en algún sentido nos sirve, por más que fuese doloroso, triste y desesperante.

Quizás, se podría definir el mal como el desorden, la falta de armonía, de fundamentos; es como perder la dirección en la Vida creada por el Señor.

El mal es la cara opuesta de lo que habría podido ser el bien, si hubiese tomado la dirección del Señor; pero, ¿es sólo mi pensamiento que quiere seguir buscando, y ve tan poco? Aún, existen los seres altísimos, como si fuesen los dioses de mal, que actúan proyectando el mundo del mal y aún quieren transformar nuestro mundo y al hombre, dándoles la imagen opuesta al Proyecto del Señor.

¿Es el mal que encontramos en el mundo, o lo traemos con nosotros aquí?

¡Qué pregunta!; y ante la falta de la comprensión, no nos queda otra cosa que callarnos; una vez más, quiero pensar que el hombre y la vida están más allá de nuestra visión muy limitada, y las expresiones humanas pueden ser injustas.

De todos modos, debemos saber que estamos en medio de la Corriente de la Vida, más allá, si actuamos de parte del bien o del mal; y, de hecho, hasta en eso podemos dudar. El sentido de la Vida está más allá de nuestras existencias; y por alguna razón, debemos enfrentarnos con el mal.

d. JESÚS EN EL MUNDO

¿Cómo entra Jesús en la Vida del Mundo?

Si asumimos su Entrada según nuestra capacidad, entonces hoy, lo recibimos de una manera; a la vez, la conciencia del Mundo y del Hombre se va abriendo frente a Jesús.

Jesús sigue integrándose a la Humanidad, aún más allá de la visión del hombre y del mundo, pues siempre los supera. El ser humano no sabe encontrarse por sí mismo, tampoco ve un pleno sentido de la Entrada de Jesús, no obstante, la va descubriendo, hoy más que ayer, y mañana será más aún.

Al ver que en Jesús se encarna el Hijo que viene del Padre,

en medio de la Gracia del Espíritu, como la Plena Imagen de la Creación, aún nos abrimos a la dimensión que contiene la comprensión del Hombre y del Mundo.

Pero, en fin, deseamos entregarnos a Jesús, respondiéndole con generosidad.

Jesús viene humilde, en pleno silencio.

Toda la Creación se va despertando; sigue abriendo los ojos para ver lo que no antes veía, pues, se estremece promovida en su Interior por la fuerza de la Vida.

Entonces, ¿en qué dimensión de la Vida seguimos soñando?; ¿y qué es lo que hace Jesús, y cómo Él obra?

Él había iniciado su Obra, como infiltrándose en la vida del hombre y del mundo; si bien, el mundo sigue decayéndose, Jesús sigue obrando desde siempre, pero hay ciertos tiempos, cuando Él sostiene su Presencia más clara, y llega más aún; si toma la imagen del Hombre, es que, de esta manera, puede cambiar la vida, y el hombre está incluido más aún, en la Obra del Señor.

El Señor abre nuestros ojos para poder ver a Jesús, y que Él se integre a las vidas; es su modo de entrar cada vez más pleno.

La Creación sigue encontrándose con Él; es que su Obra se fortalece hasta dónde debe llegar, en ese gran Proyecto.

La Inspiración corre en medio de los corazones y del mundo, nos abre para Jesús, para su Presencia y su Obra.

Nos identificamos cada vez más con Él, mientras su Vida se abre a la Grandeza del Hijo de Dios en los Cielos.

Seguimos proyectándonos en el Mundo y en los Hombres; y tan sólo debemos dejarnos llevar por el Señor.

Se habló de la preparación en el Antiguo Testamento, para la

Venida de Jesús; y lo que se vivió en aquellos tiempos, fue comprendido más aún, después de su Venida; los textos se hicieron comprensibles, luego del Nacimiento de Jesús. Hoy, nos toca la parte desde Jesús hasta nuestros tiempos y aún, nos viene una nueva comprensión del tiempo de Jesús y de su Obra; es una preparación para la Gran Venida, cuando llegue la hora.

Debemos releer los acontecimientos, para ver lo que habían dicho los profetas, los que aún siguen gritando y aclarando; el tiempo está lleno de la Palabra, de la Presencia y la Obra de Jesús, aún más profunda de lo que vemos. Estamos ante la realidad de Jesús como los que compran la tierra y no saben de lo que está por debajo de sus pies; así el mundo sigue descubriendo a Jesús; los dos mil años siguen recuperando el valor de su Presencia que viene de la Luz.

Se abren los corazones para ver a Jesús en el mundo y en los hombres; aún, a ese Jesús que estaba perdido e ignorado. Hay que recuperar la certeza de su Presencia; y de ese modo, resurgen el mundo y los hombres.

¿Por qué la Presencia de Jesús crece en nuestros tiempos, después de aquel tiempo que quiso ver su muerte?
Es que el Espíritu del Señor está muy cerca de las vidas y del mundo; aún se abren las conciencias, mientras Jesús entra; más aún, cuando las vidas están llenas de miedo, de dolor y de tristeza, al estar perdidas.

Se abren las vidas frente a Jesús, por la Obra del Espíritu. Se sienten tocadas por Él, aún se dejan llevar por Él; así, el Señor sigue abriendo un nuevo tiempo. Lo que fue considerado como obstáculos, está incluido en el Camino de la gracia, para que Jesús esté presente más que en cualquier otro tiempo del mundo: es la hora de Jesús.

2. ENTRE EL BIEN Y EL MAL

a. EL PROFETA DANIEL

Jesús suele hablar del Hijo del Hombre; se refiere a sí mismo y más aún, cuando anticipa la Muerte y la Resurrección. Entonces, ¿qué quiere decirnos con su Palabra, cuando nos anuncia que el Hijo del Hombre debe sufrir, y ser entregado?

Los que analizan las expresiones de Jesús, ven coincidencias con lo que anuncia el profeta Daniel, del Hijo del Hombre conducido ante el Trono del Señor.

Como llega a las alturas, nos sorprende, pues, ¿quién podría llegar hasta allí?

Hasta allí, alcanza el profeta, para hallar al Hombre ante el Señor; quizás, en la Visión, aún contempla a Jesús elevado a los Cielos, mientras camina por la tierra; de todos modos, ¿a qué altura el Ser humano llega, por sus principios y por los destinos del Señor?

En Jesús, Hijo de Dios, toda la Creación se presenta ante su Padre; como Jesús está con nosotros, como hundido en el mundo, la Creación logra ser elevada a los Cielos, pues, Él la salva.

Veo a Jesús que habla del sufrimiento y la muerte en la cruz, y creo ver la Grandeza del Hombre, aún enredado en medio de lo débil y hasta perverso.

El Hijo del Hombre debe sufrir; ¿y por qué en ese camino?; ¿no sería que Él llega a la profundidad de una vida perdida, para elevarnos a las alturas de la Vida del Hombre?

Dijo Jesús que, al ser elevado en la Cruz, iba a atraernos en el camino de la elevación hacia las alturas del Padre.

Pues, es su Misión, por la que viene a este mundo.

Tuvo motivos para sentirse identificado con la Grandeza del Hombre, que aún fue resguardada en el Corazón del Padre, como Él la había soñado.

A la vez, Jesús tuvo la sensación de estar con el hombre, en medio de su pobreza; llegaba a sus abismos, para enfrentarse con su realidad triste y hasta perversa.

En Jesús, está como encerrada la realidad del Hombre, la de su Grandeza y la de los abismos; así, recorre todo el camino, y lo vive en su Corazón.

A la realidad la debe enfrentar desde un lugar muy sencillo, en medio de las vidas del hombre y del mundo, aún, alejados del Señor.

Es Alguien que lleva el peso de la vida del Hombre, a la vez, lleva los destinos, el futuro; en su Corazón se unen los ríos de la Vida y se juntan aguas sucias del hombre perdido; así, resurge el enfrentamiento que lleva a la Transformación en todos los tiempos.

Se abre el Camino a las alturas, para que el Hombre ascienda y se presente ante el Padre; pues, el Hombre aún vuelve a su Grandeza.

b. LA ENCARNACION DEL HIJO

La Encarnación del Hijo de Dios permite integrarse a toda la Creación que estaba destruida, al borde de la perdición. Esa cercanía implica a la Vida traída de los cielos.

Es tratar de reconstruir los vínculos con el Cielo, que están afectados, pero no pueden perderse definitivamente. A la vez, la Vida de los cielos tiene la plena posibilidad de

llegar profundamente.

La Gracia llega como la savia en medio de los ramos secos que, por algo, no se caen; si se sostienen por algún tiempo, es para poder revivir.

¿Cómo comprendemos el deterioro de la Vida del Señor, en el mundo del hombre?

¿Cómo lo vemos en medio del Misterio del Señor?

Hay tantas realidades que no comprendemos; entonces, nos queda aceptarlas, pues, la vida y la destrucción están más allá de nuestra comprensión humana.

No obstante, en el Proyecto del Señor, está el Germen de la renovación, y la Vida renace con el Sol de la primavera.

Los cambios en la naturaleza nos inspiran; pero, ¿qué sería de la primavera sin el Sol, por más que el agua aún cayese en abundancia?; ¿y qué sería de nuestra vida?

La Vida entra en el proceso del deterioro.

Vienen los días oscuros y fríos, cuando la vida se asusta y se encierra, para defender el Germen de su existencia; se queda así hasta el último respiro.

Es que la vida debe existir de esa manera.

La Entrada del Hijo de Dios es como la del Sol que va como perdiéndose, pero llega a las profundidades de la tierra, a sus raíces; y si las semillas están sembradas, el Sol traspasa la piel de la tierra y logra despertarlas; es la hora de levantarse.

¿Cómo comprendemos la Entrada de Jesús en el mundo?

Seguramente, es más que una simple entrada de un Niño.

En un pequeño espacio, se abre la perspectiva de su Obra; es como sembrar en tierra, y despertar las semillas, evocando el nombre de cada una de ellas.

Desde Jesús, la Semilla del Cielo, se inicia la nueva Vida. Por más que la tierra fuese como un desierto, recibe el Agua del Espíritu; entonces, el desierto empieza a cambiar, la Vida lo lleva a las transformaciones.

La Semilla es como el tesoro hallado, despierta atracción; aún nos moviliza, nos lleva hacia Ella; es el Espíritu que nos promueve; de este modo, la Vida comienza a transformarse.

c. SU OBRA

La Obra de Jesús es múltiple; hay que adquirir mucha visión para verla, mientras el Señor nos ilumina. Tan sólo los que la han experimentado en sus vidas, pueden comprenderla y aún expresarse sobre la misma.

Comienza por la Paz, y la nueva Visión de la Vida. Pero la Visión se proyecta en el clima de Paz; de ese modo, la vida se aquieta para poder ver; y si aún no sabe lograrlo, el Señor la calma.

El clima de Amor y de Paz, es como la primavera. Hay un nuevo aire, una nueva esperanza, y Jesús siembra la Semilla de la Vida; entonces, se abre una nueva Realidad, y casi sin saber adónde nos lleva.

Jesús actúa según las urgencias, en la realidad del hombre. Entre los dos espacios, nuestra realidad y el deseo que surge del corazón, Jesús plasma el futuro de la Vida; porque cada vida es tan particular y única, en la Obra de Jesús.

¿Cómo Él vence el pasado, aún confundido con los fracasos y culpas, resentimientos y miedos?

Jesús prepara una tierra distinta; entonces, la Vida que viene de la Semilla, se abre más aún.

Creo que nos ayuda la Imagen de la Semilla y de la tierra, para ir buscando cómo Jesús actúa en la vida.

Algún día, la tierra queda envuelta en el Amor; y Jesús podrá hablar de la Savia; ¿adónde nos lleva la Vida en ese proceso del crecimiento que viene del Señor?

A la realidad la podemos ver, si estamos atentos, aguardando el tiempo para poder contemplarla; en otro caso, es como si se perdiese su Obra.

Él es como una Semilla de toda la Vida de los cielos.

Entonces, ¿qué fuerza tiene su Presencia, si queda sembrada en nuestra vida, y nos llega la luz del Señor y aún, le damos el espacio, y le dedicamos el tiempo que no es nuestro, y las fuerzas, que son del Señor!

Aún, Jesús quiere alimentarla con su Vida, con lo que es Él, pues, nuestra vida ya unida a Él, asimila la Vida del Señor; entonces, ¿en qué lugar nos pone Jesús, adónde nos eleva?; y pensar que todo viene de la Semilla de la Vida que espera el encuentro con la Tierra, para iniciar un ciclo.

d. EL MAL EN LA VIDA DEL HOMBRE

Desde el comienzo, en la Misión de Jesús, impacta su actitud cuando se trata de las fuerzas del mal, muy comprometidas en la vida del hombre; y toda la Misión está marcada por los enfrentamientos con las fuerzas que dominan las vidas.

El desierto da la Imagen de las luchas que esperan a Jesús. El diálogo con Satanás tiene que ver con la Misión; es que, si Jesús no acepta pactos, queda libre, a la vez enfrentado hasta el final.

La guerra contra el mal no se limita a su Vida; pues, Jesús se

pone en el centro de los enfrentamientos, y la lucha abarca a muchas vidas, más aún, a las que se comprometen por Jesús, o buscan su ayuda y su salvación.

En algunas expresiones, Jesús hace ver que las vidas están condicionadas por las fuerzas del mal; a veces, el ladrón ata de cuello y pies, pasa saquear la casa, y luego mata.

Sería muy triste, si no nos diésemos cuenta de los peligros.

Las liberaciones, en el Evangelio, toman ciertas expresiones espectaculares, de modo, que nos sorprenden y hasta asustan, pero nos hacen ver en qué condiciones nos encontramos en nuestro interior; luego, cuando la vida se ve desatada y aún liberada, es otra; empieza a respirar, a levantar los brazos.

Nos cuesta ver la gran Corriente del Señor que nos llega casi inconscientemente, de manera, que la vida resurge casi sin saber de dónde le viene el cambio; si la liberación suele ser un largo proceso, aún sentimos un fuerte impacto, cuando la vida empieza a dar un giro hacia el Señor.

La Imagen de la oveja entre las piedras y los arbustos de los montes, habla por sí misma; la vida puede llegar allí, casi sin darse cuenta; pero, como le llega la gracia, se abre para el cambio; casi no lo comprendemos, pero sentimos el alivio y lo nuevo que viene.

Los que están en la Obra de Jesús, tienen noción de la Gracia que promueve las vidas; ven al Señor, con su Paz, Amor y Luz, y advierten las fuerzas adversas que confunden y atan; la noción de las fuerzas les ayuda a estar al servicio de Jesús, con tan sólo entregar el corazón al Señor, para que Él obre en su interior.

Creo que se asombran, al ver cómo el Señor actúa.

El Reino del Señor tiene que ver con la guerra entre el bien y el mal; podemos contemplar la Presencia del Señor y la gran Obra que viene de Él, al mismo tiempo, las fuerzas del mal aparecen con claridad; y las luchas traen otras luchas, cada vez más profundas, hasta que el Señor logre vencernos, al superar a todas las fuerzas.

Y pensar que la gran lucha en nuestra vida, por el Señor y su Reino, es para proyectarse en el mundo y en los hermanos.

Mientras Jesús vence nuestro corazón, la vida renace, se abre libremente en su interior; aún renace en el Señor presente en nuestro espíritu.

Entonces, con el Poder del Espíritu llegamos a los hermanos, a sus vidas, y la gracia que van a recibir, podría ser aún más grande para ellos; en algún momento, podrían sorprenderse como aquellos que venían a Jesús.

3. LA MUERTE QUEDA VENCIDA

a. LA GRAN PRESENCIA DEL SEÑOR

¿Qué podemos decir de Jesús, el Hijo de Dios?

Su Vida es la máxima expresión del Señor en el mundo; a la vez, llega a los abismos, a la profundidad de la vida perdida; y de este modo, se abre el Camino para la Obra del Señor en el mundo, y en la vida del hombre.

En Jesús, el Hijo del Padre, se proyecta la Vida que viene del Cielo a la tierra; y frente a Él, se unen las oscuridades, como en ningún otro tiempo del mundo.

Por alguna razón, Jesús enseña en Galilea, en un lugar muy oscuro; es el lugar que tiene la oportunidad de ver la Gran Luz, pero no la ve o aún, no es como debería verla.

En aquel tiempo, Jesús vive rodeado de las nubes espesas que rondan su vida; como se ven enfrentadas por Él, aún se aproximan de un modo astuto, como si fuese desde atrás; es que quieren llegar a su Corazón.

Él dice que un corazón puro, pleno del Señor, sabe proyectar la Vida; aún habla del Maligno que, enfrentado, abandona la casa y luego intenta volver; si lo logra, viene acompañado; a esa realidad, Jesús la ve en las vidas de los hermanos; es que, a ellos les salva en el transcurso de la Misión; no obstante, Él debe vivir de cerca, los enfrentamientos; y lo que Él habla, es el anuncio de lo que debe pasar en su Vida.

Llega la hora, cuando las fuerzas oscuras quieren adueñarse de Él, para poder destruirlo.

El encuentro con Satanás, en el desierto, le va a servir para proyectar la Misión contra las fuerzas del mal; allí, Jesús ve claramente, el Camino que le toca en el mundo; y la Primera

Lucha vencida le abre para tantas otras.

Él, lleno de Poder, camina en el mundo; y mientras la gracia del Señor le llega, se abre el Camino de la Luz; pero aún las oscuridades lo rodean, y el tiempo será como prepararse para el enfrentamiento aún más difícil, el definitivo.

Después de la primera lucha, vienen otras, y las que vienen, deben ser aún más difíciles; en cierto momento, parece que la Misión de Jesús va perdiendo el vuelo; no hay tanta gente, y lo que Jesús propone, ya no es tan atractivo; y aún vienen los enfrentamientos.

Nos encontramos con aquellos que llegan a las vivencias muy profundas, mientras otros se decepcionan y se retiran; y cuando llegamos al Cenáculo, allí está el traidor.

La traición ya viene de lejos, tan sólo había que ver el lugar y la hora; luego, Jesús llega a Getsemaní.

b. DESDE GETSEMANÍ

Desde Getsemaní cambia todo; las circunstancias se prestan para otras vivencias, la realidad lleva a Jesús por el Camino de la Cruz.

Jesús enfrentaba las fuerzas del mal con mucho poder; basta ver el Encuentro con Satanás, en el desierto, o lo que vivió la gente liberada por Jesús.

Con qué seguridad, caminaba Él, en medio del pueblo y en medio de las olas del mar, y cómo calmaba los corazones y las tormentas.

Con el tiempo, es como si Él empezase a entrar en un campo minado; y parece que las fuerzas del mal se manifiestan aún más unidas, ya no están tan escondidas como antes, sino que comienzan a tomar formas visibles.

A la vez, vienen los hombres con mucho odio, contra Jesús;

¿y cómo debemos comprenderlo?

El hombre nunca actúa sólo por su cuenta; y si no busca esa Vida que viene del Señor, está en medio de otras vidas, aún más confusas y oscuras; así fue en aquel entonces, así será siempre; y cuando abandona al Señor, con más razón, hasta lucha abiertamente contra Él, en el mundo.

Jesús va entrando en esa guerra cada vez más abierta. Satanás jamás se ha retirado, pero por un tiempo, actúa de modo oculto; mientras tanto, hace su proyecto, y va a luchar hasta el fin, cuando sea oportuno.

Llega la hora difícil, cuando las fuerzas del mal están como superando a Jesús; y Él, que sabía enfrentarlas, está tirado al suelo, orando, mientras el Padre parece que está muy lejos; si bien, el Ángel sostiene a Jesús, aún, Él suda con sangre; ¡qué dolor y qué miedo!

Las experiencias de las luchas contra el mal, pueden tener distintos tiempos; una vez estamos muy seguros y la lucha parece fácil; con tan sólo pensar en el Señor, el mal se retira como asustado; y otras veces, el Señor apenas nos sostiene, mientras que las fuerzas nos dominan, como en la vida de un naufrago en plena mar, cuando no le llega ninguna ayuda; es que no la hay, y no hay esperanza que llegue.

¿Cómo entendemos la hora de Jesús en Getsemaní?

Es difícil comprenderla; es que Él es el Hijo de Dios y tiene todo el Poder, en su Corazón.

Aún, cuando los discípulos quieren defenderlo, no acepta ayuda; pero las fuerzas del mal son como si se conjurasen; esta vez reinan, mientras Él se queda en su Interior.

Por alguna razón, la sensación de esa gran impotencia, tiene

mucha importancia, cuando las fuerzas del Señor son como si no nos abandonasen, y todo se pone oscuro.

Si esa experiencia sirve para ver el poder del mal, en fin, el Señor tiene su palabra, cuando llegue la hora; será también, la hora de la destrucción del mal que parecía omnipotente.

Es cierto que Jesús debe llegar a las profundidades. Mientras Él desciende, ve sólo la oscuridad, y su Luz Interior abre los pasos; y si no puede ver lejos, aún sigue avanzando en el Camino, en medio de la oscuridad del mundo.

Así, Jesús seguirá hasta el fin, hasta su Muerte. Me pregunto: ¿sería el Camino de Jesús o de tantos que le siguen?; creo que es para sus seguidores.

Él, les preparaba para ese Camino; les ayudaba a enfrentar el mal con la fuerza del Señor que iban adquiriendo. En la medida en que crecían los discípulos, el mal parecía aún más fuerte; ¡qué misterio!; ellos recuperan la seguridad en el Señor, en Jesús presente, y aparece la fuerza del mal con más claridad; así será hasta el fin.

Llegará la hora de la lucha definitiva. Ellos estarán plenos del Señor y, la furia del mal será muy fuerte, ya abierta; pero será la hora de esa lucha que marcará un nuevo tiempo del Señor, quizás, de anunciar el Camino a la otra dimensión de la Vida, aún caminando por este mundo.

Jesús iba abarcando los mundos del mal, en la lucha ante los abismos; y mientras enfrentaba el mal con su mundo oscuro, los discípulos estaban en el mismo Camino, aún sostenidos y protegidos por Él; pero también, les habló de Satanás que quiso dispersarlos, mientras que Jesús los defendía; y aún, se les presenta una nueva lucha, como si fuese definitiva, para Jesús y sus discípulos.

Cuando la vida se abre para el Señor, a la vez, se va abriendo frente al mal, en la dimensión cada vez más amplia; es que la vida aún, se pone al servicio del Señor, para vencer el mal.

c. LA MUERTE

El tema de la muerte pasa por muchos cuestionamientos. Es muy cercano por la frecuencia con la que viene a nuestra mente; pues no podemos evitarlo, al contrario, lo debemos atender con mucha comprensión, si queremos llegar a la paz en esta vida.

Dicen que la Vida no fue proyectada para morir, sino se la veía como un eterno permanecer; pero, por los hechos que había ocurrido, entramos en el camino del deterioro y de la destrucción; eso quiere aclararnos la Biblia, también está en el pensamiento y el presentimiento de los hombres, aún está grabado en el espíritu casi perdido en el mundo.

La muerte logra ser fuerte, como si se adueñase de la casa. Es tan fuerte que hasta comenzamos a dudar, y a pensar si la vida no termina con ella; es que la vida se pone oscura y aún, sigue oscureciéndose.

La muerte es la imagen de la vida que sigue destruyéndose, no solamente en el sentido material.

Cuando la vida se materializa, es más muerta aún; es que el ser humano puede ir muriéndose, como alimentándose con la muerte que lo atrapa.

Ciertamente, en la muerte surge como una tendencia hacia la destrucción, pareciese definitiva; la vida es como si quisiese lograr verse un desecho que no sirve.

En el camino de las decadencias, sigue el hombre desde hace

mucho tiempo, y si recuerda las raíces de su muerte, es más bien, para vivir con tristeza, el camino de la destrucción.

En ese camino entra Jesús; y es como si siguiese nuestros pasos, para poder alcanzarnos.

Su Vida llega a las vidas, se identifica con ellas; no es para destruirlas, sino para prender Vida en medio de las vidas, e iniciar el Camino del retorno al Señor.

Debemos recorrer el Camino de Jesús, que no sólo llega al mundo ni tan sólo toma el cuerpo humano, sino que aún, al compartir nuestra vida mortal, halla el modo para recrear el regreso al Padre y así, recupera la vida de los hermanos que corren en medio de las muertes oscuras.

La Misión de Jesús inicia el Camino del retorno; y los hijos y la humanidad van volviendo al Padre; ya no se quedan más, en el lugar de la muerte; pues será otro tiempo para los hijos y para la humanidad.

Hay que esperar, mientras que la Obra del Señor se abre más aún.

Él debió pasar por la muerte, para iniciar la Vida; y por ese Camino, quiso llevar el Poder de la Vida, casi incomparable, hasta el fin.

Él comenzó a llevar las vidas; y va llevando a la humanidad, en el Camino que pasa por la muerte y se abre a la Vida.

Me queda la pregunta que, para mí, es importante: ¿por qué el hombre viene al mundo, mientras su vida se inclina hacia la muerte?; ¿acaso, necesita de ese paso, por qué lo necesita? Pero hoy, el Camino está abierto a la Vida, cada vez más.

Parece que toda la humanidad y el hombre, al haber hecho el paso a la muerte, necesitan pasar por la misma puerta para

volver a la Vida; y en ese Camino está Jesús.
Él obra de este modo, para que superemos nuestra muerte, y al vencerla, nos pongamos al servicio de la Vida.
Entonces, ¿en qué dimensión de la Vida nos pone el Señor?

La fe nos abre a la nueva visión de la Vida que, en algún sentido, se había perdido.
Hoy, al vencer la muerte, se abre la puerta a la Vida.

La Vida del espíritu será aún más grande.
Jesús resucitado es, en algún sentido, el anticipo de Ella.
La destrucción de la vida y la muerte, se hacen como un paso a la Vida; es que viene un nuevo tiempo, para el espíritu que se eleva a la Vida.
Si todavía se habla del cuerpo incorruptible, la Imagen de la Vida es más grande aún.

¿Qué cuerpo tendrá el Hombre nuevo?
Lo cierto es que el espíritu sentirá el dominio plenamente, y el cuerpo se pondrá en función de la Vida.
Jesús es la Imagen de la Vida que nos espera; no obstante, hasta el día de hoy, las vidas sufren y pasan por el camino de la muerte; pero, si Jesús está en las vidas, el Camino toma un rumbo distinto; lo ha comenzado a tomar desde hace tiempo.

¿Y qué es lo que tiene Jesús en su Mente y en su Corazón, cuando habla de la Semilla que cae en tierra, para poder iniciar un nuevo Ciclo de Vida?
Seguramente, los corazones se moldean para poder entender la Palabra de Jesús; aún queremos ver por qué estamos en la tierra, y qué Proyecto tiene el Padre, por nuestras vidas y la Vida de su Creación; y la gracia nos abre para el Proyecto del Señor, que pasa por los corazones, mientras Jesús está en la Obra de la Vida.

Prefacio	3
1. Lo creó a su Imagen	5
a. lo hiciste grande	5
b. el grano de arena	6
c. el bien y el mal	7
d. Jesús en el mundo	9
2. Entre el bien y el mal	13
a. el profeta Daniel	13
b. la encarnación del Hijo	14
c. su Obra	16
d. el mal en la vida del hombre	17
3. La muerte queda vencida	21
a. la Gran Presencia del Señor	21
b. desde Getsemaní	22
c. la Muerte	25